

ALGUNAS REFLEXIONES CONCEPTUALES SOBRE LA EVALUACIÓN

Norma Méndez Vega

1. Introducción

El presente artículo pretende aportar algunos elementos que contribuyan con la conceptualización de la evaluación. El fin del mismo es que el profesional en administración educativa y las educadoras y los educadores en general, tengan algunos insumos para la discusión de este tema. También pretende motivar la reflexión sobre el cómo se hace evaluación en un centro educativo, ya que ésta es mucho más que el control que se hace en el aprendizaje de los estudiantes y las estudiantes. Más bien debería ser una tarea permanente en la vida cotidiana de la Institución.

En primer lugar se presentan algunos datos que apuntan a la definición del proceso de la evaluación. En segundo lugar, se agregan a la discusión algunos conceptos que pueden confundirse con lo que es evaluación, por ejemplo medición, control, verificación, investigación y supervisión. En tercer lugar, se presentan los siguientes aspectos que son fundamentales en la evaluación, a saber: credibilidad, la persuasión y los destinatarios, premisas y valores. Se da un vistazo a estos aspectos, con el fin de resaltar elementos de corte metodológico e ideológico, que destacan la importancia de la evaluación. Por último se plantean algunas conclusiones con base en lo expuesto sobre el tema.

2. Cómo se puede entender la evaluación

La evaluación se constituye en un tema interesante que permite al administrador educativo o administradora educativa y al educador o

Resumen: *El presente artículo pone a la discusión algunos elementos conceptuales sobre evaluación, aplicada básicamente a la educación. También habla en forma resumida sobre algunas diferencias a tomar en cuenta como son, la medición, verificación, control, investigación, supervisión. Por último se destacan aspectos fundamentales dentro del proceso de evaluación, como la credibilidad, la persuasión y los destinatarios, premisas y valores, y la aplicación en educación.*

educadora, reflexionar sobre aspectos importantes en su vida cotidiana como profesionales en este campo. Esta reflexión le plantea el reto de que es necesario tener: “un ojo avizor, un oído fino y una buena memoria.” (Wodds, 87: 56). Con lo anterior se quiere decir que la evaluación permite sobrepasar los límites de medir resultados de un programa o proyecto, y da la oportunidad de realizar, constantemente, una labor de realimentación sobre las diferentes acciones o procesos, en este contexto de la educación. El evaluador por lo tanto, debe estar atento a los acontecimientos, y no solo programar acciones, sino también “llevarles el pulso” a las mismas. La evaluación permanente sería ese “ojo avizor” que mira los procesos, el “oído fino” que escucha y presta atención a los acontecimientos para tomar decisiones.

La evaluación es un “machete” importante para el quehacer de un administrador educativo, ya que es a través de ella que se puede valorar si los procesos educativos que se están llevando a cabo en un centro educativo determinado son pertinentes, tienen valor, cuáles son los cambios que necesitan, cuál es la perspectiva de los diferentes actores del proceso, entre otros. Es decir, no es solamente valorar qué se logró, cuánto se logró, como se logró, sino, además, analizar todo ese proceso y permitir, claridad de una situación para juzgar, valorar y tomar decisiones.

La posición anterior, obedece a un concepto de evaluación, que se constituye en la base de estas apreciaciones sobre el tema. Sin embargo antes de dar este concepto, es interesante tomar en cuenta diferentes posiciones de autores, en lo que para ellos significa evaluar.

A continuación se presentan conceptos y algunas características de la evaluación según diferentes autores sintetizados por Azebedo, M. Y Prado, C. (s.f.) en el documento “Evaluación de Programas Educativos: vicisitudes, controversias y desafíos”:

Según este documento, Ralph Tyler, dice que la “evaluación educacional es descubrir lo que los estudiantes aprenden en la

escuela y cuáles de ellos están encontrando dificultades de aprendizaje”. Se da en tres campos:

1. Evaluación de los objetivos perseguidos. Si son pertinentes o no.
2. Grado en que fueron alcanzados esos objetivos.
3. Evaluar si los efectos de esos objetivos fueron los planeados o no. (Azebedo, s.f. p. 7).

Por lo tanto, según Tyler, se trata de evaluar los efectos de un programa educacional, tanto en lo planeado como en lo no planeado. Da énfasis a “lo que aprenden los estudiantes”, pero la evaluación debe tener otros elementos importantes como son el contexto en el que se desarrollan los individuos, otras situaciones del proceso educativo que no son solamente los contenidos de los programas impartidos a los estudiantes, como por ejemplo métodos de trabajo, sistemas de evaluación, relación docente-estudiante, entre otros.

Para Robert Stake, evaluación es “decir si algo es bueno o cuán malo es.” Es un juicio de mérito. Sirve para tomar decisiones y para control.

El autor dice que si es para tomar decisiones debe hacerla el equipo que lleva a cabo el programa. Si es para control, deben ser evaluadores externos.

El proceso de evaluación se debe llevar a cabo de acuerdo a requisitos establecidos previamente. Plantea una evaluación ejecutada con previa planificación de la misma y que sirva para tomar decisiones.

Habla de evaluación para tomar decisiones y para control. Determinación de mérito, en otras palabras, el valor de una cosa.” (Azebedo, s.f. p. 8). Es importante mencionar el elemento de participación que Stake resalta cuando se trata de tomar decisiones, es decir, las decisiones se toman en conjunto con los involucrados en un proyecto o programa.

Para Michael Scriven, “La evaluación es una determinación sistemática del mérito, en otras palabras, del valor de alguna cosa”.

(Azebedo, s.f. p. 9). Es decir valorar la importancia, el mérito de algo, pero con referencia a una población determinada. Según este autor, al evaluar, no solamente se toma en cuenta los objetivos del evaluador, sino que también las necesidades de la población que es sujeto de evaluación.

Gene V. Glass, habla de que evaluar es la "Determinación de mérito, en otras palabras, el valor de una cosa." (Azebedo, s.f. p. 10). Plantea algunas diferencias con respecto a los autores mencionados, al tratar de definir lo que no es evaluación: por ejemplo habla de no preocuparse por los objetivos, que son solo intenciones. Lo que importa es el valor de los resultados. Con respecto al control, menciona que no es necesario evaluar para ser "controlable". Los exámenes en la escuela no son evaluaciones, ya que se está examinando a los niños, pero no se juzga el valor del programa.

Este autor, hace énfasis también en el valor, en el mérito de un programa, en los resultados y no tanto en si se cumplen o no unos objetivos. (Azebedo, s.f. p. 10-11).

Otros autores que definen y caracterizan la evaluación son Egon Guba e Yvonna Lincoln, Daniel L. Stufflebeam, Marvin C. Alkin, Lee J. Cronbach. Bhola, H.S., en su libro "Las evaluaciones de proyectos, programas y campañas de alfabetización para el desarrollo. UNESCO, Chile, 1991, menciona a estos autores. A continuación se hace una síntesis de su pensamiento, basado en las anotaciones de Bhola:

Para Guba y Lincoln, evaluación es "el proceso de describir un evaluado (la entidad que se evalúa) y juzgar su mérito o valor." (Bhola, H.S., 1991, p. 10). Como se puede notar, plantea la evaluación como descripción y juicio sobre el mérito o valor. Se puede entender que da énfasis al proceso, pero en función de los méritos que tenga un programa o proyecto.

Según Stufflebeam es "el proceso de delinear, obtener y suministrar información útil para juzgar alternativas de decisión." (Bhola, H.S., 1991, p. 10). La evaluación se plantea en términos de obtener información para seleccionar posibles alternativas de acción.

Para Marvin Alkin, evaluar es "el proceso de indagar las áreas de decisión que interesan, seleccionar la información apropiada y recolectar y analizar la información para reportar datos resumidos de utilidad para que los que toman decisiones seleccionen entre alternativas." (Bhola, H.S., 1991, p. 10). Plantea la evaluación como la recolección de datos que sirven como insumo a quienes toman las decisiones. Es decir no es el evaluador quien toma decisiones, sino reporta los resultados a los tomadores de decisiones.

Finalmente, Lee J. Cronbach, dice que evaluar es "la recolección y uso de la información para tomar decisiones sobre un programa educativo." (Bhola, H.S., 1991, p. 11). Este autor plantea los mismos términos que Alkin, solo que no es claro quién toma las decisiones.

El panorama que nos presentan estos autores, dejan claro que la evaluación no es un simple acto de ver si se cumplieron o no unos objetivos propuestos y poder medir los resultados. Por lo tanto se va a entender por Evaluación: un proceso a través del cual se obtienen datos que permiten al evaluador juzgar el valor y el mérito de un programa o proyecto, en sus diferentes etapas de ejecución y no solo al final. Decir cuáles fueron los logros, las limitaciones y las características de un proceso y dar lineamientos para la toma de decisiones.

No es por lo tanto, fragmentar una serie de conceptos y utilizarlos en diferentes circunstancias, sino más bien se trata de tener una concepción holística, comprensiva, de los elementos que interfieren en el proceso y sobre todo, tener clara la utilidad de los mismos, de acuerdo al contexto y a los objetivos que se persiguen.

3. Algunas diferencias a tomar en cuenta...

En el proceso de evaluación, es importante hacer varias distinciones entre algunos conceptos, que en ocasiones se pueden confundir y tomar incluso como sinónimos.

- 1) Por ejemplo, Worthen presenta cinco conceptos: medición, verificación,

evaluación, control e investigación, que están interrelacionados, pero como dice el autor “son diferentes”, a pesar de las relaciones estrechas que pueden tener entre sí y que más bien los hace complementarios.

Para explicar lo anterior, pongo un ejemplo: en una escuela X, se está desarrollando un proyecto que pretende capacitar y motivar al personal docente para que implemente la metodología participativa en el desarrollo del trabajo intra-aula. Resulta que dentro de ese proyecto se han estado impartiendo módulos sobre diferentes aspectos de metodología participativa como son: a) estrategias de cambio en los procesos metodológicos de la educación primaria, b) el trabajo del docente en el mejoramiento de sus propias prácticas para dinamizar los procesos educativos, c) cómo desarrollar la autocritica en los estudiantes, etc.

El proyecto aún no ha concluido, pero se quiere evaluar su proceso. Por lo tanto, la MEDICIÓN, va a permitir determinar cuánto se ha logrado avanzar en el proceso de capacitación y motivación; la VERIFICACIÓN, va a permitir saber cuánto se han acercado a la meta propuesta o establecida por el proyecto; la EVALUACIÓN en sí, permite definir cuál es el mayor logro alcanzado, de acuerdo a los criterios establecidos; el CONTROL, va a decir si la formulación del proyecto fue o no la adecuada para el cumplimiento de los objetivos del proyecto; la INVESTIGACIÓN va a permitir determinar por qué el proyecto logró alcanzar el nivel en el que se encuentra.

Como se puede notar los cinco elementos tienen que ver con el cumplimiento de un proceso de evaluación del desarrollo y los resultados, hasta el momento, de un proyecto en ejecución.

- 2) Bhola, presenta dos distinciones: (Bhola, H.S., 1991: 11).
- a) La diferencia que se da entre Evaluación e Investigación: este autor dice

que “la evaluación y la investigación son dos actividades profesionales diferentes, aunque con frecuencia se confunden. Esto ocurre porque el evaluador y el investigador usan diseños de indagación, metodologías, herramientas e instrumentos similares y tienen intereses parecidos en que sus hallazgos puedan defenderse... Sin embargo, la evaluación y la investigación difieren de manera significativa en términos de sus marcos de indagación y los objetivos de su tarea.” (Bhola, H.S., 1991: 11).

Para complementar esta diferencia, se retoma el concepto de evaluación del cual parte este trabajo: un proceso a través del cual se obtienen datos que permiten al evaluador juzgar el valor y el mérito de un programa o proyecto, en sus diferentes etapas de ejecución y no solo al final. Decir cuáles fueron los logros, las limitaciones y las características de un proceso y dar lineamientos para la toma de decisiones. Es decir, la evaluación permite una valoración de un programa o proyecto. Por otra parte, la investigación es un proceso que permite ampliar el conocimiento sobre aspectos disciplinarios, donde a través de diferentes perspectivas y métodos se indaga sobre temáticas de interés y se dan nuevas propuestas. En síntesis, se recopila información a través de diferentes procedimientos, para transformarla en nuevo conocimiento que permita la acción. En general se puede afirmar que no son procesos excluyentes, sino que tienen fines diferentes, pero que la información que se produce de ambos procesos, puede ser utilizada en la toma de decisiones y los aportes al conocimiento.

b) Evaluación y Supervisión

Bhola marca la supervisión con una connotación de vigilancia y asesoramiento en el desempeño de la función. Sin embargo, si se enmarca en el contexto de la educación, se puede afirmar que la supervisión “es un proceso por medio del cual docentes, supervisor, estudiantes, padres y madres de familia, tienen la oportunidad de realizar revisiones constantes y

planificadas del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la institución a la cual pertenecen. (Méndez, 1998: 1). Es decir es una acción formativa, continua y participativa. Por otra parte la evaluación, aunque puede comprender el proceso de supervisión, tiene una connotación un poco diferente en el sentido de que permite juzgar el valor y el mérito de un programa o proyecto, en sus diferentes etapas de ejecución. La supervisión se encarga básicamente de las acciones de los individuos. La evaluación hace referencia al programa o proyecto, y juzga el valor y el mérito del mismo.

El tener claro esas diferencias conceptuales, va a permitir que la evaluación tenga una connotación importante en los procesos educativos y una clara ubicación dentro de ellos, donde se deslinde el objeto, sujetos de la misma y el o los métodos pertinentes.

Por tanto, se puede decir que la evaluación no es un simple proceso, la misma amerita cuidado, responsabilidad, conocimiento teórico, y una efectiva agudeza para ejecutarla. De lo contrario, se puede quedar en un formalismo de comparar lo planeado con lo ejecutado, sin notar todo lo que está en medio de esos dos extremos, es decir, ir evaluando lo que va cambiando, el contexto en el cual se dan esos cambios, las opiniones y perspectivas de los diferentes actores del proceso de evaluación, los valores y méritos del proceso, y las transformaciones que se van dando.

4. Aspectos fundamentales en la evaluación

Credibilidad

La evaluación, o más bien el producto de la evaluación, debe ser creíble, y ante esta situación de credibilidad están dos posiciones, por una los planteamientos deductivos que vienen a sustentarse dentro del positivismo lógico, al afirmar que el único conocimiento válido es el que parte del método científico y con una lógica matemática que permite la deducción. Es decir sus planteamientos se someten a pruebas rigurosas e irrefutables, aislando el

fenómeno en estudio y por tanto no toma en cuenta su entorno y mundo cotidiano. El fenómeno a evaluar está ahí, es independiente del entorno, lo que importa es descubrirlo y explicarlo.

Por el otro lado se encuentran los planteamientos inductivos, que obedecen más bien a un punto de vista naturalista o cualitativo y que como lo plantea John Stuart Mill, es importante lo sensible. Aquí importa tomar en cuenta el entorno de la situación a evaluar, los sentimientos y creencias de todos y cada uno de los individuos, la construcción cotidiana de los hechos. Contrario al análisis deductivo en el que lo importante es lo generalizable y absolutamente comprobable por medio de la experimentación, en el análisis inductivo no todo está hecho, se construye.

Ante estas dos posiciones, es importante destacar que para efectos de la evaluación educativa, se hace necesario encontrar un punto de unión de ambas posiciones en donde tanto el análisis de los hechos estructurados y fuera del individuo, como podrían ser, entre otros, los programas de estudio a los cuales debe someterse el estudiante (análisis deductivo), como la situación particular de cada estudiante y su respuesta ante el desarrollo de su ciclo escolar (análisis inductivo), son fundamentales para el conocimiento de la situación en estudio y la posterior toma de decisiones, que como se dijo al principio, deben ser creíbles y tienen consecuencias a largo y corto plazo.

Se parte por tanto, de la concepción de que no existen verdades absolutas. Tanto el análisis deductivo como el inductivo son importantes y es necesario tomarlos en cuenta. Por ejemplo, se va a realizar una evaluación sobre la percepción que tienen los maestros y maestras del centro educativo de primaria para el cual laboran, en cuanto a la calidad de la educación que se imparte. Para lo anterior, es importante ubicar, por una parte el ámbito de las políticas educativas que están rigiendo a los programas que se imparten en dicho Centro y que son generales para todo el país. Por otra parte estudiar los reglamentos, el contexto económico, social y cultural

que caracteriza la población estudiantil. Con todos estos elementos dados por el entorno que rodea la Escuela, se acerca el evaluador o evaluadora a conocer la opinión de los educadores con respecto a calidad de la educación que imparten. Se pasa así de un análisis deductivo (contexto que rodea el funcionamiento de la Escuela), a uno inductivo, es decir el pensamiento de los docentes. Ambos análisis se complementan y permiten al evaluador o evaluadora, tener una visión global de la situación dada sobre la calidad de la educación, con la cual pueda tomar decisiones más acertadas y que influyen en la cotidianidad del centro educativo.

Explicando un poco más, puede ser que al finalizar la evaluación desde el punto de vista deductivo, se llegue a la conclusión de que las políticas educativas del país, implantadas por el Ministerio de Educación Pública, propicien una educación bancaria, es decir una concepción de educación, que "hace del educando un sujeto pasivo y de adaptación... Para la concepción "bancaria" de la educación, el hombre es una cosa, un depósito, una "olla". Su conciencia es algo especializado, vacío, que va siendo llenado por pedazos de mundo digeridos por otro, con cuyos residuos de residuos pretende crear contenidos de conciencia." (Freire, 1987: 17). Con una tal concepción de educación, se puede llegar a la conclusión de que el papel de los maestros es transmitir conocimientos, que más bien son imposiciones. Por otra parte y desde un análisis inductivo, se llega a la conclusión de que los maestros opinan que la calidad de la educación es baja, debido a que los programas son impuestos, no contemplan la realidad específica de cada centro educativo, horarios muy apretados, poco estímulo para la capacitación docente en contenidos y métodos. Ante este ejemplo, ¿cuál es el criterio de verdad? ¿Incidir la política educativa en la calidad de la educación que están impartiendo estos docentes? ¿Es necesario unir esos dos análisis para la toma de decisiones? ¿En cuál de los dos hay credibilidad? En realidad hay que anotar que no existen

verdades absolutas y que es importante tomar en cuenta ambos criterios (deductivo e inductivo), para la toma de decisiones.

La persuasión y los destinatarios

¿Cuál es el papel del evaluador? En este caso presentar los resultados, profundizar en lo necesario y persuadir al grupo de docentes de lo que representan esos resultados, de que no son acabados, sino creíbles para esta situación específica en el momento presente. Es decir, utilizar la evaluación como persuasión a través de la racionalidad de la argumentación y no de la lógica rigurosa que solo se da dentro de un sistema cerrado.

Por otra parte los destinatarios de la evaluación, en este caso los docentes, son los que discuten los resultados y toman las decisiones de acuerdo a cómo sean acogidos los mismos. House dice que entre más técnica sea la evaluación produce menos discusión, (House, 1994: 73) o sea los datos deben ser comprensibles, palpables, manipulables, para el público o destinatario hacia el cual se dirigen, de ahí que el evaluador debe tomar muy en cuenta a su público para evaluar y para presentar los resultados. Su función es presentar los resultados, persuadir a los destinatarios y éstos toman las decisiones finales.

Premisas y valores

Los datos o resultados que presenta el evaluador son los hechos, que en palabras de Perelman y Olbrechts-Tyteca, citados por House, serían las premisas reales (House, 1994: 75) en tanto sean aceptados por los destinatarios.

Dentro del tema de las premisas están los valores, que son importantes para los destinatarios y los mismos evaluadores. Se parte por lo general de que al hablar de valores, se está hablando de calidad. Aquí es donde entra precisamente la argumentación sobre lo cuantitativo y lo cualitativo, por un lado se dice que: "Cualquier problema puede reducirse a una solución cuantitativa y ningún problema llega a comprenderse de ma-

nera adecuada hasta que no se consigue. Por tanto, los métodos cuantitativos deben aplicarse a todos los problemas. ...Esa actitud, que favorece la metodología "científica", se basa en un reduccionismo que trata un fenómeno como sistema aislado, elabora un modelo cuantitativo para ese sistema y utiliza el modelo como sustituto del fenómeno... La imagen de los proyectos cuantificacionistas es la de un proveedor de "hechos" objetivos basados en datos contundentes. No se responsabiliza personalmente de las conclusiones a las que puedan llegarse mediante su metodología dado que no son suyas. Solo se limita a descubrirlas y a informar de los resultados de sus métodos objetivos." (House, 1994: 79-80). Esta posición pareciera imponer que lo cuantitativo solo se dedica a obtener datos comprobables y a informar. Pierde esa relación con el destinatario, en el sentido de que no negociaría la evaluación, ni trataría de persuadir a los destinatarios sobre los resultados. No toma en cuenta los valores y en cierto modo evade la responsabilidad de los resultados. Esta posición radical debe "suavizarse" y complementarse con la argumentación cualitativa, que vendría a darnos la perspectiva de los valores y la importancia de lo humano en las acciones, precisamente, humanas. Es decir la evaluación es un acto humano y por lo tanto debe considerarse como tal, "en realidad, cualquier conocimiento de algo depende del contexto, y según Campbell, el conocimiento cualitativo de "totalidades y pautas" proporciona el contexto necesario para interpretar los datos cuantitativos". (House: 1994: 81).

Una posición cuantitativista radical, dentro del campo de la educación, vendría a favorecer, por ejemplo, la posición o el enfoque de una educación conductista donde el educador se orienta por un marco referencial previamente establecido. O sea son ejecutores de diseños planificados previamente. Parten de diagnósticos educativos estructurados que buscan la medición y cuantificación de los procesos educativos.

El educador es el que conoce y enseña, es decir los educandos son depositarios de conocimientos, individuos dóciles, pasivos, que aceptan todo lo que se les da. La evaluación dentro del conductismo busca corroborar los conocimientos previos memorizados por los alumnos. Se requiere por lo tanto favorecer más bien una posición dentro del Humanismo, que pretende el estudio de los seres humanos como totalidades dinámicas. Concibe al ser humano como una totalidad y no como suma de partes, consciente de sí mismo y de su existencia y está en constante relación con otros. Los procesos educativos centran sus acciones en lograr que los educandos conozcan quiénes son y qué desean alcanzar. La evaluación se centra en la autoevaluación y autocrítica y el compromiso personal de todos los que participan en el proceso educativo, es decir educadores y educandos.

5. Alguna conclusión...

A manera de conclusión cabe mencionar que en este artículo se ha tratado de resaltar la importancia de la evaluación en Educación. Es un campo en donde la cultura de la evaluación debe ser retomada, porque es la única manera de mejorar la calidad en la labor educativa, siempre y cuando haya voluntad de todos los sujetos que forman parte de estos procesos.

La educación es una poderosa arma en manos de los individuos, para la lucha contra la ignorancia y en pro del mejoramiento de la calidad de vida de todos y cada uno de nosotros, por tanto interesa que la evaluación en educación sea también una poderosa arma en manos de los educadores, educandos y administradores educativos para estar valorando y persuadiendo sobre los cambios en aquellos aspectos que deben mejorar, para que la educación sea propiciadora de bienestar y calidad de vida, de manera que las decisiones que se tomen con base en las evaluaciones, sean significativas a corto y largo plazo.

Además es importante tomar en cuenta que dentro del ámbito de la educación, al evaluar cualquier aspecto de la misma, es importante romper con posiciones radicales, ya sean cuantitativas o cualitativas y buscar “la ruptura del individualismo, la planificación conjunta, la reflexión compartida, la coordinación intensa, la acción colegiada... Lo fundamental de la evaluación, no es hacer evaluación, ni siquiera hacerla bien. Lo fundamental es conocer el papel que desempeña, la función que cumple, saber quién se beneficia de ella y, en definitiva, al servicio de quién se pone.” (Ruiz, 1996: 1). Esta sería la validez de la misma, en el sentido de la disponibilidad de utilizarla como un instrumento que facilita los procesos de conocimiento y toma de decisiones sobre los acontecimientos, en este caso, dentro del ámbito educativo.

Existen múltiples formas de evaluar y buscar la validez en la evaluación, todo depende de lo que se quiera conocer, de cómo se planifique el abordaje de ese objeto de la evaluación, de los procedimientos que se sigan y de la apertura de los destinatarios para analizar y decidir sobre los resultados.

En síntesis y como se dijo anteriormente, la evaluación es todo un proceso a través del cual se obtienen datos que permiten juzgar el valor y el mérito de un programa o proyecto, en sus diferentes etapas de ejecución y no solo al final.

Referencias Bibliográficas

- Bhola, H.S. *La evaluación de proyectos, programas y campañas de alfabetización para el desarrollo*. UNESCO. Chile, 1991.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Editorial Siglo XXI, 37ª edición. México, 1987.
- House C. *Evaluación, ética, y poder*. Ediciones Moreta. Madrid, España, 1994.
- Méndez, Norma. *Educación y planificación estratégica dentro de un enfoque de sistemas*. Maestría de Administración Educativa. U.C.R. San José, Costa Rica, 1997.
- Méndez, Norma. La supervisión y el proceso de enseñanza-aprendizaje en primaria. *Revista Educación*. Volumen 22 . Nº 2, 1998.
- Ruiz, J. *Como hacer una evaluación en centros educativos*. Narcea, S.A. de Ediciones. Madrid, España, 1996.
- Worthen, Blaine, citado en Azebedo, M. y Prado, C. *Evaluación de programas educacionales: vicisitudes, controversias, desafíos*. Brazil, s.f.
- Woods, Peter. *La escuela por dentro*. Ed. PAIDOS. Barcelona, España. Pp. 49-77. 1987.